



NÚMERO SUELTO 5 céntimos.

NÚMERO ATRASADO 10 céntimos

DIARIO DE REUS



DE AVISOS

Fundado en 1859

PARA ANUNCIOS Y SUSCRIPTORES

EN BARCELONA

Roldós y C.º, Rambla del Centro, 37.—P. Grañén, Zurbarán, 3.—Cebriáns y C.º, Puertaferrisa, 18.—Kiosco de Narciso España, Rambla de las Flores, frente la Iglesia de Belén

EN MADRID

Agencia general de Anuncios de España, Alcalá, 6 y 8

EN PARÍS, A. Lorette, Rue Rougemont, 14

Opinión del conde de Romanones
Sobre la guerra

El jefe del partido liberal ha manifestado lo siguiente, sobre la actual conflagración europea:
«Después de siete meses de guerra, subsisten muchas razones, más fuertes que las simpatías y propósitos de cualquier hombre público; pero creo que la guerra no puede ser motivo para modificar la política exterior que España ha seguido desde hace años, y la cual yo sostuve, mientras ocupé el Poder, con un sincero y ferviente entusiasmo, en que aún persisto.»

Esa política, robustecida entonces por la cooperación de todas las fuerzas gobernantes, era de franca simpatía y estrechas relaciones con Inglaterra y Francia. Desde que D. Alfonso XIII subió al Trono, todos los Gobiernos han practicado esa política, y sus expresiones se han concretado en los convenios de 1904, 1905 y 1912, sobre Marruecos, y en el de 1907 con Inglaterra y Francia, sobre el «statu quo» del Mediterráneo. ¿Puede prescindirse de esto? ¿Puede olvidarse? Yo,

no. España comenzó su aproximación a Francia en 1902, movimiento que coincidió con la visita de D. Alfonso a París y la de M. Loubet a Madrid. La visita del Rey Eduardo a Cartagena en 1906, simbolizó nuestra aproximación a Inglaterra. Es naturalísimo: nuestra posición geográfica nos pone en relación directa con Francia e Inglaterra; la mera interposición del mar equivale a una continuidad de fronteras. En el Mediterráneo y en Marruecos los intereses de las tres Naciones son solidarios; por eso fueron posibles los convenios.

No puedo dejar de admirar—añadió el señor conde de Romanones—á la raza alemana, con su patriotismo da hierro, pero especialmente admiro y rindo tributo fervoroso á la serenidad y energía de ese espléndido, de ese magnífico pueblo inglés. Sublime es la actitud del pueblo francés, reconociendo la herencia de pasión de las generaciones del 70 para ofender, á costa de su propio martirio actual, un desquite á los manos de sus muertos. Pero la implacable resolución del pueblo inglés tiene una indecible majestad.

Las palabras de Lloyd George, los escritos de los pensadores británicos, ensalzando al pueblo alemán, honran al pueblo, ante el que pueden escribirse ó pronunciarse: revelan la elevación del espíritu inglés, porque sólo en las grandes alturas morales están libres los horizontes de las nieblas y cerrazones de la opacidad.

El Gobierno de España ha preferido la neutralidad actual. ¿Acierta? ¿Se equivoca? Ni me suelo á él, ni le combato; aquello no sería sincero, esto no sería patriótico ahora. Aunque gana, debilitar su fuerza sería hacerle más

dificiles las circunstancias y agravar las consecuencias de sus actos, y en los problemas interiores los partidos luchan y se contraponen, en los problemas internacionales, aun disintiendo de criterio y declinando responsabilidades, el supremo interés de la Patria debe establecer una efectiva solidaridad.

No sería conveniente ahora, un cambio de Gobierno.

Es lógico y necesario que el Gobierno liquide, cuando llegue la hora de la paz, todas las consecuencias de su política. Cada cual debe responder de sus obras. Tampoco es necesaria la formación de un Gobierno nacional: éste sólo puede surgir cuando las circunstancias extraordinarias lo preparan tangiblemente en el ánimo público. Por fortuna, ese caso no ha llegado. Lo que si es necesario, y aún más hoy que mañana, es la colaboración de todas las fuerzas políticas afines de las izquierdas para procurar la gran obra de reconstitución nacional, tan necesaria en España.»

Las declaraciones del señor conde de Romanones, publicadas por «Le Matin», de París, coinciden con las consignadas anteriormente.

EL PORVENIR DEL COMERCIO ESPAÑOL

Aunque el comercio español con países extranjeros pueda resultar beneficiado de la atención, por efecto de la guerra, del vigor industrial y mercantil de pueblos que hasta que la guerra surgió fueron poderosos dominadores de mercados, siempre quedarán fuertes y hábiles competidores, de cuya eficaz acción se derivará la subsistencia de las dificultades y de los obstáculos que se oponen a la expansión del tráfico fuera de las fronteras y que tiene que vencer y salvar todo pueblo que aspire a lograr en el intercambio mercantil rasgo adecuado á su potencialidad y producción.

Y esto obliga á que la organización, la táctica, los procedimientos y usos del comercio exportador de nuestro país tengan perfeccionamientos grandes, adecuados á la lucha que ha de sostenerse para desplezar rivales, para adueñarse de mercados, colocándose á nivel de las dificultades que para conseguirlas es preciso resolver.

Dificultades que, claro es, están en razón directa del desequilibrio entre la producción y el consumo, por exceso de aquella sobre ésta, desequilibrio que explica y justifica que no sean los consumidores quienes busquen á los productores, sino éstos, y como instrumento intermedio el comercio, los que tengan que esforzarse para atraer la demanda hacia sus productos, demanda tanto más exigente, cuanto más abundante sea la oferta.

Si se ha de aspirar á mayor amplitud al campo de acción del comercio exterior español, se impone que nuestros productores y nuestros comerciantes estudien, como lo han hecho los de las naciones que han logrado predominar sobre sus rivales, las condiciones de los mercados consumidores, para conocer las deficiencias de la producción indígena, y, por tanto, los artículos de principal importación, esto es, las necesidades que han de ser satisfechas y en qué proporción lo son

por las naciones que rinden y exportan productos similares á los españoles.

Pero no es suficiente para conseguir ese resultado el conocimiento en líneas generales de las necesidades de los pueblos que pueden ser consumidores de artículos de producción española.

Es preciso aquilar sus gustos, sus aficiones, aprovechar las diferencias de clima y de estación, conocer las variedades de un producto, predilectas en el país, el grado de perfeccionamiento exigido y la calidad demandada en relación á los precios para animar, en cuanto posible sea, su fabricación, elaboración ó preparación á las aspiraciones de la demanda que se desea satisfacer, e incluso es necesario supeditarse en la presentación, volumen, envases, etiquetas, etc., de los productos, á las aficiones predominantes en el país de destino.

Y en estos tiempos de tan fuerte competencia en la conquista de mercados, en que á tan alto grado de perfección han llegado los procedimientos constantemente progresivos del comercio para poder conseguir el triunfo, todo cuanto contribuya a difundir en el extranjero el más exacto conocimiento del estado de la producción española, redundará en beneficio directo del desarrollo de nuestro comercio de exportación.

El anuncio profuso y atractivo y, con acierto realizado en la prensa, por medio de catálogos y folletos explicativos enviados á las principales casas importadoras y de comisión; las muestras de productos, y, sobre todo, la creación de Museos comerciales en los grandes centros de consumo, son medios eficaces de propaganda, huelga decirlo, de la producción de un país en el extranjero.

Podrá argüirse que todo eso, y en especial lo último, es costoso, de difícil realización.

Pero si no es factible aisla, individualmente, puede serlo mediante el esfuerzo colectivo, por la agrupación de industrias y comerciantes que en lugar de competir entre sí, tal vez con general perjuicio, auñaran sus iniciativas y sus recursos para luchar contra rivales de otras naciones.

Y por ese mismo procedimiento, mediante la solidaridad de intereses, pudieran también nuestros productores enviar viejantes conocedores del país en que hubieran de operar y de los productos cuya propaganda se les encienda, y aún mejor establecer en el extranjero ó favorecer la creación de casas de representación de sus productos que asumieren la representación de las casas españolas, que fueran en tierra extraña, una prolongación del domicilio nacional, con plenas facultades para contratar y resolver las derivaciones de lo pactado con los consumidores, que tuvieran toda la personalidad necesaria para defender los derechos de sus representados y responder de sus obligaciones, cuyo exacto cumplimiento es garantía de éxito en esa difícil contienda sostenida en los mercados del exterior por fuertes organizaciones comerciales.

Y también constituye necesidad para ese fin, como medio conducente al normal desenvolvimiento de la relación jurídico-fiscal que nace del comercio de exportación, un exacto conocimiento de las disposiciones reguladoras de las importaciones en el país de destino, de los requisitos, formalidades y justificantes requeridos por la legislación nacional para la entrada de mercancías por las fronteras, para la aplicación de las tarifas arancelarias, para disfrutar de un trato de favor,

Y NOTICIAS



ESQUELAS DE FUNCIÓN á precios reducidos
Se reciben hasta las 10 de la noche :: :

veces más numerosa que las tres extranjeras arriba citadas juntas, no goza de un templo en el que pueda predicarse, catequizarse y administrarse el Sacramento de la Penitencia en español.

Tratose de suplir la deficiencia, sin que á ninguno, ni á nuestra representación oficial en Lisboa, ni á los españoles residentes en Portugal se les ocurriera que, creado por ellos, y para fomento de sus intereses morales y materiales, violaría la Constitución lisitana, o la malnada ley de Separación, lo mismo que habían fundado y poseían y utilizaban sin quebranto de nada ni disgusto de nadie, los ingleses, franceses e italianos.

Pero el partido democrático que dirige Costa, y al cual desde que perdió el Poder se ha supeditado él, hoy sin autoridad ni adeptos, Bernardino Machado, vió ocasión propicia de reanudar su labor disidente revolucionaria.

Poderosas organizaciones bancarias han resuelto en muchos países el problema del aplazamiento de la efectividad de los créditos sobre el extranjero del comercio de exportación, de reconocida necesidad en la vida mercantil.

Naturalmente, los hábitos del comercio de exportación acostumbrados á disponer de las mercancías adquiridas disfrutando de facilidades para su pago, son un fuerte obstáculo para que sostenga relaciones con países que no le brinden análogas ventajas.

Y es la referente al cobro de su precio. Y es la referente al cobro de su precio. Poderosas organizaciones bancarias han resuelto en muchos países el problema del aplazamiento de la efectividad de los créditos sobre el extranjero del comercio de exportación, de reconocida necesidad en la vida mercantil.

Naturalmente, los hábitos del comercio de exportación acostumbrados á disponer de las mercancías adquiridas disfrutando de facilidades para su pago, son un fuerte obstáculo para que sostenga relaciones con países que no le brinden análogas ventajas.

Y por desgracia, su nuestro país el problema del crédito de exportación no está resuelto como lo está en países que por ello han luchado con superioridad evidente en los mercados extranjeros.

Nada de lo indicado en líneas generales constituye novedad.

Son indicaciones constantes, fruto de la experiencia que da al contacto con la realidad, formuladas por nuestros diplomáticos y por nuestros consulentes, que en su esfera de acción cooperan con entusiasmo al engrandecimiento del comercio español, y cuyos trabajos son útil guía y norma para nuestros productores y nuestros comerciantes.

Y el que la obra, por ellos y para ello á realizar, sea completa y trabajosa, no debe ser motivo de desaliento para nuestros compatriotas que, con fe en el resultado de sus esfuerzos, puedan realizar una labor fecunda, buscando en la asociación la fuerza superior á las iniciativas y á los medios individuales.

C. C. LABOR ANTIPATRIOTICA
Y el que la obra, por ellos y para ello á realizar, sea completa y trabajosa, no debe ser motivo de desaliento para nuestros compatriotas que, con fe en el resultado de sus esfuerzos, puedan realizar una labor fecunda, buscando en la asociación la fuerza superior á las iniciativas y á los medios individuales.

El españolismo de los anticlericales
En Lisboa tienen iglesia propia las colonias francesa, italiana y británica. La colonia española carece de templo porque, si bien es verdad que en tiempos de la Monarquía portuguesa disponían los españoles de varios en la capital del vecino reino, y en provincias, proclamada la República, y dictada por el nefasto político y hombre equivocado Alfonso Costa la persecutoria ley de Separación, no dieron nuestros nacionales exceptuados en el universal despojo de bienes y edificios eclesiásticos. De suerte que nuestra colonia, diez

UN TEMPLO ESPAÑOL EN LISBOA

Convienen saber que anejos al templo funcionarán un refugio para indigentes con asistencia médica, una escuela, un asilo para niños y una Junta ordenada á remediar la trata de blancas.

Es un Centro logia que se nombra democrático, ó sea amigo del pueblo, deseoso de ayudarle, el llamado á oponerse á la creación de todas esas instituciones en beneficio exclusivo de los obreros españoles emigrantes en Portugal, á los cuales de tal forma maltratan las enfermedades y la indigencia?

